Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata

Repositorio RPsico **http://rpsico.mdp.edu.ar**

Revista Perspectivas en Psicología 2005 - Volumen 2, Nº 1

2019-06-13

Una forma clásica de gravedad

Cosimi, Alfredo S.

http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1010

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

Una forma clásica de gravedad

Alfredo S. Cosimi[1]

Resumen

Se intenta esclarecer la noción de la gravedad en psicoanálisis a partir de la articulación de la regresión del superyo postulada por Freud y la noción de insignia en la obra de Lacan. En la primera parte se analiza el mencionado concepto Freudiano. La descripción de la noción de insignia y su relación con el superyo Freudiano se hace en el segundo parágrafo. En el tercero, se estudia la utilización de estos conceptos en el historial del hombre de los lobos. Y, finalmente, en la cuarta parte se plantean algunas consideraciones sobre la gravedad en psicoanálisis

Palabras clave: Psicoanálisis - Gravedad - Insignias - Superyo

A classical way of gravity

Abstract

This article tries to display the notion of gravity in psychoanalysis through the regression of Freud´s super-ego and Lacan´s notion of ensign. The first part is dedicated to analyze Freud´s concept on gravity. The second paragraph describes the notion of ensign and its relation with Freud´s super-ego. The third paragraph studies the way these concepts are used in the story of the man-wolf. Finally, in the fourth paragraph, considerations are made concerning gravity in psychoanalysis.

Key words: Psychoanalysis - Gravity - Ensign - Super-Ego

[1] Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección San Lorenzo 765, (7600) Mar del Plata.. Argentina. Teléfono:0223-4513659 E- Mail: cosimi@mdp.edu.ar

Dolorosa reiteración de síntomas que ya habían cedido por interpretación, ataques de angustia incoercible que entregan muy difícilmente las representaciones que los causan o episodios angustiosos que siendo cada vez analizables insisten, abrumadores, en repetirse de un día para otro, intensa transferencia amorosa que inunda al sujeto en un muy cruel padecer, actos impulsivos o compulsivos que dañan o ponen en peligro la vida: he aquí algunas de las formas en que se manifiesta la gravedad en las distintas peripecias de las curas psicoanalíticas.

Variedades de la gravedad: ¿qué las determina?

Aquí nuestro objetivo: ubicar nuevos factores de una de las causas de la gravedad en psicoanálisis, que permitirían apreciarla más precisamente. Presentaremos una de las determinaciones clásicas de la gravedad, la severidad del superyo, a través de su confrontación con los desarrollos Lacanianos. Reinterpretaremos así las causas de dicha severidad, lo que nos permitirá derivarla de otros factores como las insignias, el significado y el deseo del Otro. Luego, estudiaremos la modificación de las insignias y sus efectos sobre la severidad de los síntomas, en la experiencia clínica Freudiana con el hombre de los lobos. Al final, varios problemas que quedan abiertos sobre la gravedad, y el intento de alguna respuesta.

I.

Un *factor*, al menos de una parte. de las diferentes formas de gravedad, es clásico: "la conducta del Ideal del Yo", decisivo "quizá para todos" los casos de neurosis grave, escribe Freud en el capítulo quinto de *Das Ich un das Es* (Freud, 1923, p.51). Severidad del *superyo* que vocifera o clava su mirada magnetizando, que capturando al sujeto en ideales tiránicos, enraizados en el ello, lo expulsa del camino de su deseo. Como se sabe, en este texto, no distingue entre superyo e ideal del yo. Esa ambigüedad no afecta las consideraciones siguientes.

La explicación: "regresión" del yo en las *Conferencias* de 1917 (Freud, 1918, p.325), esclarecida más adelante, en 1923, por la *desintricación pulsional* que, debilitando a Eros, dibuja la atmósfera violenta de las identificaciones del superyo o ideal del yo, indiferenciados en este texto. *Sadismo superyoico* que se distingue, dificultosamente, del *masoquismo*

silencioso del yo, ligado a la reacción terapéutica negativa, y que, paradójicamente, encarna una armoniosa y mortífera "mezcla", *intricación* de satisfacción erótica ligada a la destrucción, como se puede leer en *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924, p.176). Oposición de gritos y silencios que, verdadera, es insuficiente, pues consolida una reversión giratoria y complementaria entre sadismo y masoquismo que llenó de interpretaciones imaginarias la clínica de estos fenómenos.

II.

Construimos a partir de Lacan una interpretación de esta regresión constitutiva del superyo, que explicaría *algunos* de los casos de gravedad en las neurosis.

Degradación del significante al estado de *insignia* en el *síntoma*. Nuestra interpretación, aquí, fuerza la letra de Lacan que relaciona aquella con el Ideal del yo, lejos todavía del rasgo unario. La insignia, proponemos, se derrumba en marca maciza del superyo. Significante que no hace cadena, aislado, encubre la barradura del Otro. Emblema de la omnipotencia del Otro del *fort-da*, su capricho es la única ley simbolizada. Casi signo, el significante se paraliza en un imaginario engrosado que lo embaraza de significado obvio, comprensible, pesadamente neurótico. Detención significante que sidera al sujeto, conminado, torturado. Leemos así una de las fórmulas del deseo en el seminario *Las formaciones del inconciente* (LACAN, 1998, 311), en donde se conjugan la demanda, la experiencia incompleta del deseo del Otro, A<>d, el síntoma o significado del Otro, s(A), y el ideal I, resto no significado del Otro.

De esta manera la regresión del superyo en el síntoma neurótico implica la sujeción a la demanda del Otro que como insignia, significante ideal separado y detenido, sostiene la apariencia de que el Otro es totalmente significable, experiencia incompleta del deseo del Otro. Soledad del significante que se une lógicamente con la ley sinsentido[2] y con la *Verwerfung* de los mandatos de la palabra, rasgos explícitos de la interpretación que hace Lacan del superyo. El rechazo, *rejet* (Lalcan, 1966, p.360) de los mandamientos de la palabra lo fundamenta en el historial del *Wolfsman* y, creemos nosotros, más precisamente, en el violento proceso represivo y forclusivo que se produce en el sueño de Navidad.

Se abre así la posibilidad de apreciar estos factores en las curas analíticas, a fin de evaluarlos como indicadores clínicos de la gravedad. El peso del significado del Otro, la forma en que el sujeto sostiene la completud del Otro, el tipo de insignias, por ejemplo,

2

podrían darnos una idea de la posibilidad de modificar o no la severidad del superyo.

III

El *Wolfskind* es, ahora, nuestro ejemplo. *Niño de los lobos* mejor que *Wolfsman*: nos interesan sus síntomas infantiles. ¿Se puede apreciar alguno de los factores mencionados y su relación con la gravedad? Justamente creemos que la modificación de las insignias del sujeto muestra cómo se va produciendo una disminución de los sufrimientos ligados al superyo.

Sueño de los lobos que efectiviza la represión y la salvaje forclusión de la actividad genital. Superyo, entonces, o mejor figuras del superyo. Acción de orales ideales sádicos en la figura fobígena del lobo que forcluye la genitalidad pasiva. Fobia a la mariposa: insignia que sepulta la incipiente genitalidad, esta vez, masculina. Acción del "ideal masoquista" (Freud, 1918, p.61), es letra de Freud, que se enquista en las angustias y síntomas conversivos anales, ligados a las deposiciones. Trío sintomal insigne que instaura una dolorosa *neurosis mixta.* Pero, he aquí nuestro énfasis, padecer que comenzará a aliviarse tras la intervención de *la religión de las mujeres*, podemos escribir; es decir, tras la sustitución de las *insignias animales* por las *insignias religiosas* trasmitidas por la madre y la Ñaña (Freud, 1918, p.106). Más tarde, sedación fuerte de la gravedad de los síntomas, cuando finalmente las *insignias alemanas* y *militares* tomadas de Herr Riedel, el preceptor austríaco, ejerzan su influencia benéfica en el *Wolfskind.* La característica de las insignias del Otro, su cualidad, su crueldad, la relación del sujeto con ellas, diseña una noción cualitativa de gravedad que no se agota con la perspectiva cuantitativa y económica.

Pero Freud advierte que estamos ante una neurosis mal curada: no hubo tramitación de las pulsiones genitales pasivas reprimidas y forcluídas. Las inhibiciones severas del *Wolfsman*, sus pulsiones no transferidas, son un claro indicador del precio pulsional que se paga -otra forma de gravedad, complicada de precisar, y que sólo el psicoanálisis denuncia- cuando la represión no se levanta. La cura, entendida como cambio de ideales, se asemeja al tratamiento sugestivo, represivo. Se acerca a esa creencia vulgar, y esto también es una crítica Freudiana, de que el psicoanalista cura al indicarle al sujeto el ideal de disfrutar genitalmente de la vida.

IV.

Automática, inconscientemente, "medimos" la gravedad en nuestra clínica. Sin darnos cuenta casi, al escuchar un control, al recibir las primeras comunicaciones de un entrevistado.

Nuestro cuerpo muchas veces es tensión, angustia o preocupación; los recuerdos que insisten bien pasada la entrevista son nuestros indicadores, algunos de ellos. Indicadores que a veces nos lleva tiempo interpretar, analizar. Medimos gruesa e intuitivamente, a *ojo de buen cubero*. Intuición para nada innata, largamente entrenada en controles, seminarios, análisis vividos en uno mismo y en las curas que dirigimos, en lecturas. Experiencia clínica, se dice; ser un buen cubero no está mal, es preferible que los líquidos sean manejados por alguien que los ha frecuentado, manejado, tropezado con ellos, que puede calcular así sea groseramente lo que se necesita o lo que rebalsa.

Para poder apreciar mejor la gravedad, para mejorar nuestra habilidad para calcularla, es insuficiente, creemos, una definición genérica como el grado de incapacidad para gozar y producir. Definición, o mejor, extensión de un argumento de Freud sobre la salud y la enfermedad, sobre su diferencia (Freud, 1918, p.316).

Necesitamos matices relacionales nuevos, nervaduras finas, pliegues escondidos de esas incapacidades, modos más precisos de medirlas, de conjeturar su progreso o desaparición. Desplegar los significados, las implicancias y los límites de esa amplia definición de la gravedad. Por ejemplo, de qué manera se relaciona el sujeto con esas imposibilidades. O también, cuáles son sus causas. ¿Puede haber rasgos diferentes de gravedad con la misma causa, puede que diferentes causas desencadenen el mismo rasgo?.

Más complejamente aún: sabemos que hay agravamientos necesarios, que hay necesidad que ciertas inhibiciones se sintomaticen, que angustien, preocupen, a fin de que el sujeto se ocupe de ellas, deje de resignarse. Gravedades que mejoran, entonces: ¿cómo medirlas?

O también, si bien el sufrimiento es un indicador abarcativo, generalizable, tiene, sin embargo, un valor relativo. Un sujeto enloquecido por sus obsesiones, acelerado, con *actings* frecuentes, en una crisis severa; recordemos al *Rattenmann*, puede tener un sufrimiento enorme pero que cede rápidamente, inclusive sólo con las entrevistas preliminares. Es que la determinación misma de los indicadores de gravedad es un problema.

Todo esto incita a estudiar primero las variaciones del fenómeno, los disímiles *rasgos* de la gravedad. Y de allí remontar sus causas, sus determinaciones, lo que con Freud (1923, p.51), llamamos los *factores* de la misma. Lo que exploramos aquí como los factores de la severidad del superyo.

Finalmente, otro problema. La gravedad no se da en abstracto: cada dispositivo

terapéutico tiene sus ventajas y límites específicos. Nuevo límite de nuestra definición general: gravedad instrumental, proponemos. La dificultad de transferencia simbólica, uno de los obstáculos para un psicoanálisis; un factor que empeora, para éste, las perspectivas de la cura de un padecimiento, no es algo que agrave la situación de una persona que experimente las formas actuales de tratamiento sugestivo: terapias de orientación psicoanalítica, conductuales, cognitivas o florales, libros y grupos de autoayuda, asistencia religiosa, entre otras. Para estas, sí lo sería su resistencia a la sugestión. Sugestiones modernas, tampoco considerarían las *inhibiciones* que su procedimiento origina, al curar el síntoma reprimiéndolo (tal como lo indicamos en el *Wolfskind*, tal como ocurre en las curas de la bulimia, alcoholismo o drogas con grupos de pares, a través de la imaginaria y potente coerción afectiva que impera en los mismos), como un indicador patológico. Los rostros de la gravedad son variables, sus rasgos también dependen del instrumento terapéutico.

Los ideales inconscientes del sujeto, esos significantes con apariencia de signo, pueden ser manipulados, con metas diferentes, tanto por estas terapéuticas como por un psicoanalista, lo que puede producir un alivio de los síntomas, uno de los rasgos de la gravedad. Pero la inexistencia de los mismos no aleja la sombra de la gravedad citada. Hay otras variedades, inhibiciones silenciosas, satisfacciones libidinales inseguras, frágiles *actings out* disfrazados de maduros logros del sujeto, que la encarnan invisiblemente y que remiten a otros factores. Nuestra incertidumbre sobre la bondad de la mejoría de los síntomas por la manipulación de los ideales, la duración de esa mejoría, su costo libidinal, otros factores de aquella, son mucho mayores que si, por el contrario, confiamos en el psicoanálisis tal como lo describe este bello párrafo del texto Freudiano sobre el *Laienanalyse:*

Nosotros, los analistas, nos proponemos como meta un análisis del paciente lo más completo y profundo posible; no queremos aliviarlo moviéndolo a ingresar en la comunidad católica, protestante o socialista, sino enriquecerlo a partir de su propia interioridad ... Lo que de tal suerte cultivamos es cura de almas en el mejor sentido. (Freud, 1926, p.240)

Notas

Significante pesadillesco, decimos. A veces, efecto de una deficiente manipulación del sinsentido en una situación crítica del analizante, ya sea por mucha angustia, un momento de duelo, sentimientos desatados de odio y dolor; otras, lectura equivocada del analista que creeyendo enunciar un significante, ha producido un decir cuya enunciación coagula al sujeto en un significado, en un imaginario atormentador. El *sinsentido del superyo* aparece en J. Lacan Seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* , pág. 14, Paidós, 1981.

Referencias

Freud (1923) El yo y el ello en *Obras completas*. Tomo XIX (pp.1-59). 1979.

Buenos Aires: Amorrortu, Freud, (1918) Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación) en *Obras completas*. Tomo XVI (p. 325) Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

Freud, (1918) De la historia de una neurosis infantil en *Obras completas*. Tomo XVI (pp. 1-111). Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

Freud, (1924) El problema económico del masoquismo en *Obras completas*. Tomo XIX (pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

Freud, (1926) ¿Pueden los legos ejercer el análisis? en *Obras completas*. Tomo XX (p. 240 Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

Lacan, J. (1966) *Ecrits*. Paris: Du Seuil..

Lacan, J. (1975) *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*, España: Paidós, 1981.

Lacan, J. (1998) *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*, Argentina: Paidós, 1999.